



## Profunda admiración, lealtad y afecto hacia Adolfo Suárez

SALVADOR SÁNCHEZ-TERÁN (EXMINISTRO DE LA TRANSICIÓN)

**A**l rendir homenaje a la figura de Adolfo Suárez quiero ante todo proclamar mi profunda admiración, lealtad y afecto a su persona y a su obra.

A un Presidente hay que enjuiciarlo, ante todo, por su obra de gobierno. Y el balance de gobierno de Suárez sobrepasa por su profundidad y por su grandeza.

Ya demostró su gran categoría política, cuando siendo un "simple" ministro secretario general del Movimiento en el Gobierno de Arias, protagonizó dos acciones políticas decisivas en aquel tenso período —al asumir interinamente por estar Fraga de viaje en el extranjero— el Ministerio del Interior y tener que controlar, serenar y encauzar la extrema tensión social producida en Vitoria por el peor enfrentamiento entre policías y trabajadores, con varios muertos y heridos, y al defender brillantemente ante las Cortes Orgánicas la ley de Asociaciones Políticas, aprobada el 9 de junio de 1976, cuando ya está fracasado el primer intento de reforma del proyecto Arias-Fraga y en las condiciones políticas más adversas. Esta ley permitiría la legitimación de todos los partidos políticos en los doce meses siguientes.

Pero su excepcional dimensión política se demuestra al asumir, inesperadamente para la inmensa mayoría de los políticos y ciudadanos y con la opinión en contra de la casi totalidad de la prensa nacional e internacional, la Presidencia del Gobierno. He aquí, un balance apretado de la gestión de su primer gobierno de "penes" como le llamó Fernández Ordóñez:

La concesión de la amnistía, articulada progresivamente con tres textos legales y el retorno y restitución en sus puestos de los exiliados que lo deseasen.

La ley para la Reforma Política, presentada por el Gobierno Suárez a las Cortes y elaborada sobre la base del proyecto de Torcuato Fernández-Miranda, que representa el tránsito legal de la Dictadura a la Democracia y la devolución de la soberanía política al pueblo español. Fue referendado en el primer referéndum democrático por una mayoría del 92% del pueblo español.

La autorización de la total libertad de prensa con la abolición de la censura y el establecimiento de la libertad de reunión, de manifestación y de asociación.

El diálogo con todos los dirigentes políticos representativos y el pacto de las normas electorales, con la llamada "Comisión de los Nueve" que permitirá la convocatoria de las primeras elecciones democráticas del 15 de junio de 1977.

La firmeza ante los duros embates del terrorismo —sobre todo ETA y los GRAPO— sin aprobar "estados de excepción" como era habitual en el Régimen anterior. Y cuando se plantea el momento oportuno, el diálogo con una parte del terrorismo —la ETA político-militar—, que abandona el uso de las armas y se integra en la vida democrática.

La legalización, mediante una nueva ley pactada con los afectados, de los sindicatos obreros clandestinos entre ellos los

mayoritarios CC.OO y UGT y la promulgación legal de la libertad de sindicación de empresarios y trabajadores, que dejaba sin efecto la anterior sindicación obligatoria.

El desmontaje de la estructura del Movimiento Nacional y la supresión de su Secretaría General, pasando al Estado su patrimonio y sus funcionarios, como cuerpos a extinguir.

Y la convocatoria de las primeras elecciones democráticas, que gana la frente de la coalición Unión de Centro Democrático, con una mayoría relativa del 34,7% de los votos. La formación de esta coalición, UCD, supuso una increíble capacidad de negociación con quince grupos políticos de la derecha, del centro y de la izquierda moderada, desde los conserva-

sia Católica, estableciéndose una relación de sincera y fructífera colaboración mediante los Acuerdos Iglesia-Estado.

Se abre la política internacional a todos los países del mundo, estableciéndose relaciones diplomáticas plenas con Rusia y con los demás países del Este, así como con México. Se entra, como miembro de pleno derecho, en el Consejo de Europa y, sobre todo, se inician las negociaciones para el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea.

Y dado que este artículo se escribe para LA GACETA, me referiré a tres momentos de la vida de Salamanca en los que Suárez está significativamente presente o ausente.

En agosto 1978 se celebró un Consejo de Ministros Extraordinario. Al acabar

tomamos el aperitivo en el Estoril y a continuación nos trasladamos a Salamanca. Pocas veces he visto a Suárez seguir con tanto interés y emoción el recorrido por el Edificio Histórico de la Universidad, en la que había estudiado derecho 25 años antes y tras una merienda en el Regio regresaron a Madrid.

En las Navidades del 80 Suárez atravesaba lo peores momentos de su presidencia, atacado por amplios sectores de dentro y fuera de UCD y con la oposición de significativos "barones" de su propio partido. El día de Reyes de 1981 los dos directores de los periódicos de Salamanca La Gaceta Regional y El Adelanto me pidieron una entrevista para conocer mi posición sobre la continuidad de Suárez al frente del partido, ante el próximo congreso de UCD. Mi respuesta fue un rotundo apoyo a la reelección de Suárez como presidente del partido, lo que destacaron ambos diarios al día siguiente. Veintidós días después, Suárez, de forma inesperada presenta su dimisión de la Presidencia del Gobierno y del Partido.

Pensé entonces, y sigo pensando ahora, que la mejor —y seguramente, la única solución— para UCD era la continuidad de Adolfo Suárez en la presidencia del partido.

En abril de 2011, la Universidad de Salamanca rindió homenaje institucional al ex presidente del Gobierno Adolfo Suárez. La idea había surgido meses antes en el ámbito de la representación estudiantil y la propuesta inicial fue hecha ante el Consejo de Gobierno de la Universidad por el Consejo de Asociaciones de Estudiantes. Al acto asistieron una decena de los más importantes ministros de los Gobiernos de Suárez. Y el homenaje lo ofrecimos el Rector Daniel Hernández Ruipérez, el que fuera jefe del Gabinete de Suárez, Alberto Aza y yo en mi calidad de ex-ministro y Presidente del Consejo Social. En él se descubrió un Vitor en el Claustro del Edificio Histórico, con la inscripción de su nombre y recogiendo las palabras "La Concordia fue posible" que él mismo había reconocido como base de su pensamiento. La elección de este tema fue realizada por su hijo Adolfo Suárez Illana.

Termino este emocionado homenaje a la obra y a la persona de Adolfo Suárez destacando la altura de miras que tuvo siempre en su dedicación política, reflejada en este texto suyo antológico: "Quienes dirigimos la Transición fuimos conscientes de que nuestra misión no era permanecer en el poder sino transformar el poder"

Haber conocido a Adolfo Suárez y haber disfrutado de su verdadera amistad; haber colaborado con él en la trascendental obra de la Transición; haber vivido juntos la mayoría de los triunfos conseguidos y de los errores cometidos. Todo ello me permite valorar su excepcional calidad humana y política, y expresar, asimismo, el privilegio de haber compartido con él horas decisivas en la historia de España.



dores y liberales hasta los democristianos y socialdemócratas, incluyendo varios grupos regionales.

Este es el balance, en síntesis, del primer Gobierno Suárez. Nunca en la historia de España se ha hecho tanto y tan significativo en tan poco tiempo, menos de 12 meses.

En el segundo Gobierno de Suárez —última etapa de la Transición—, se sientan las bases del Estado social y democrático de Derecho bajo la forma de Monarquía Parlamentaria:

Se diseña la estructura del Estado de las Autonomías mediante restablecimiento de la Generalitat de Cataluña y el retorno de Tarradellas, en base a los denominados Acuerdos de Perpiñán.

Se sientan las bases de una economía social de mercado y se encauza la deteriorada situación económica española por medio de los Pactos de La Moncloa.

Se aprueba la piedra angular de nuestra democracia, la Constitución de la Concordia de 1978.

Se define el carácter no confesional del Estado y desaparecen las tensiones habitadas entre el Régimen de Franco y la Igle-

los ministros que no teníamos familia en Madrid nos quedamos a almorzar con el Presidente. Suárez y Gutiérrez Mellado dudaban en dónde pasar el fin de semana. Yo les ofrecí Ciudad Rodrigo y Salamanca. En el plazo de una hora me contestaron afirmativamente y al anochecer llegaban a Ciudad Rodrigo donde los recibí con mi mujer y pernoctaron en el Parador.

A la mañana siguiente fuimos invitados al chalet de Ferino que años más tarde se convertiría en el segundo hotel Conde Rodrigo. Allí nos bañamos, jugamos al tenis, al mus, al dominó y tomamos el aperitivo-comida. Por la tarde tras una gratísima reunión con la UCD mirobricense, nos invitó la madre Pilar, mi mujer, a su casa y allí nos llegó la inesperada noticia de la elección de un Cardenal "casi desconocido" como Papa, Juan Pablo I. Desde allí localizamos al Ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja del que recibí información y horas más tarde cuando enformábamos en el conocido bar El Rodeo, el Rey nos llamó y Adolfo habló con D. Juan Carlos desde un cuarto oscuro del bar.

El domingo tras la Misa en la Catedral